

X jornadas de Sociología. UNLP. 5-6 y 7 de Diciembre de 2018

“Ciudad Oculta” *El trabajo agrario en el Gran La Plata*

Schiavi, Marcos Damián. IETSyS/FTS-UNLP. schiavimarcosdamian@gmail.com

Canelo, Natalia. IETSyS/FTS-UNLP. natiknelo@hotmail.com

García Lerena, María Soledad. IETSyS/FTS-UNLP. soledad.garcia.lerena@gmail.com

Reitano, Pablo Javier. IETSyS/FTS-UNLP. wildepablo@yahoo.com.ar

RESUMEN: Esta ponencia se enmarca en el proyecto de investigación “Condiciones laborales actuales del trabajo agrario en La Plata y Gran La Plata. Representaciones y prácticas de los trabajadores” que iniciamos en 2017, en el IETSyS/ FTS-UNLP, bajo la dirección de la Dra. Mariana Gabrinetti. Nos abocaremos al análisis de la relación entre la *desigualdad social y la segregación espacial* en el periurbano platense, precisamente la que se da en la “frontera” entre la zona urbana y el cinturón hortícola de La Plata. La ciudad se manifiesta, expresa sus contradicciones y es posible apreciar formas de exclusión, discriminación y desigualdad que en ella habitan y que reconocen antecedentes históricos, en el plano cultural, político y económico, que datan desde la conformación misma del Estado Nación Argentino. Sostenemos que algunos de estos aspectos inciden en las condiciones de vida y trabajo que son, en general, desfavorables para sectores vulnerables, como las familias de pequeños productores y trabajadores agrarios. De esta manera, se explicitan o evidencian algunas relaciones entre desigualdad social, segregación espacial y condiciones de vida y trabajo que pretenden aportar reflexiones críticas en la búsqueda de transformación de las situaciones de inequidad, injusticia e imposibilidad de acceso a derechos que sufren cotidianamente estos sectores en la actualidad, tanto como visibilizar posibles “salidas” que se dan los actores, desde lo colectivo- organizacional y lo territorial.

Introducción

Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Condiciones laborales actuales del trabajo agrario en La Plata y Gran La Plata. Representaciones y prácticas de los trabajadores” (IETSyS- FTS, UNLP), que se inició en 2017 bajo la dirección de la Dra. Mariana Gabrinetti. Un antecedente directo de este estudio, lo constituye la investigación que realizamos en 2015 a partir de un convenio de la Facultad de Trabajo Social con RENATEA (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios), donde comenzamos a aproximarnos al abordaje y análisis de las condiciones laborales de la actividad en el periurbano platense. El proyecto actual se plantea como objetivo general analizar las condiciones laborales actuales de los trabajadores agrarios en La Plata y Gran La Plata y sus representaciones sobre esas condiciones.

El periurbano platense integra el cordón flori-hortícola más grande de Argentina, donde se producen verduras y hortalizas frescas para más de 13 millones de personas, aunque la escasa visibilidad que tiene la mano de obra (los y las trabajadoras) que lleva adelante la actividad, favorece a que, en general, ésta se desarrolle en condiciones perjudiciales para ellos (Gabrinetti *et al.* 2017 a). Gran parte de los productores son arrendatarios o se encuentran en relaciones difusas de tenencia y uso de la tierra, como ser la mediería. A esto se suman las tensiones características del periurbano platense: la cercanía a grandes centros urbanos y las pujas inmobiliarias que esto conlleva, así como los colectivos poblacionales allí existentes y las condiciones laborales en las que se desarrollan las actividades.

Visualizamos un gran contraste entre la importancia que se le ha otorgado a la dimensión productivo-económica de la actividad agraria con respecto al cuidado, control y protección de los actores que protagonizan la actividad, es decir, los y las trabajadoras. Si bien hay matices en el tipo de relación que han propuesto las diferentes modalidades estatales a través de las políticas públicas diseñadas e implementadas para estos sectores, su consideración como sujetos de derechos, han sido más “*excepciones históricas*” que constantes. Consideramos que algunas matrices de pensamiento que se enarbolaron hace tiempo por parte de las minorías gobernantes de nuestro país, continúan y favorecen el sostenimiento de sistemas de privilegio para minorías hegemónicas y de exclusión o segregación para grupos vulnerables. De esta manera, el objetivo de este trabajo es presentar un análisis de la relación entre la *desigualdad social y la segregación espacial* en el periurbano platense, precisamente la que se da en la “frontera” entre la zona urbana y el cinturón hortícola de La Plata. Así, pretendemos reflexionar sobre algunas relaciones entre desigualdad social, segregación espacial y condiciones de vida y trabajo que pretenden aportar reflexiones críticas y que permitan

visibilizar posibles “salidas” que motorizan los actores, desde lo colectivo- organizacional y lo territorial.

Algunas perspectivas teórico-metodológicas para el análisis

A partir de los aportes realizados por Neffa (2015), entendemos que los efectos del medio ambiente y condiciones de trabajo se producen tanto al nivel del colectivo de trabajo como de cada trabajador en forma individual. De esta forma, es necesario analizar la influencia de todos los factores que integran dichas condiciones de manera global y unificada. A este conjunto de repercusiones nos referimos con el término de carga global de trabajo, que resulta de la carga física de trabajo, psíquica y mental, provocando efectos sobre la vida y salud de los trabajadores, en función de las características personales, las posibilidades de adaptación y de resistencia a los factores de riesgo (Gabrinetti *et al.* 2017a).

Otro núcleo temático que nos resulta significativo es aquel que aborda cuestiones relacionados a la segregación socio-espacial. Consideramos que ésta no se reduce a la desigual distribución de bienes y servicios, sino que se debe poner el acento en analizar las “oportunidades desiguales de acceso a los bienes materiales y simbólicos ofrecidos por la ciudad” (Carman *et al.* 2013:17). De esta manera, un trabajo que tenga en cuenta las subjetividades de los actores permitirá “dar cuenta cómo la segregación también se construye en el ámbito de las representaciones sociales y las prácticas en los múltiples cruces de la vida cotidiana entre actores con diverso capital económico, social y cultural” (Carman *et al.* 2013:13). Así, si bien el criterio territorial es importante, se debe ampliar la mirada a las relaciones sociales, los desplazamientos espaciales y los sentidos involucrados en esas relaciones y desplazamientos (Segura 2013).

En relación a lo anterior, nos parece de importancia resaltar el carácter relacional de fenómenos tales como la exclusión social y la segregación espacial, los cuales no son solamente expresión de relaciones económicas. En ese sentido, “(...) las manifestaciones de exclusión, discriminación y rechazo están dirigidas (...) a grupos o integrantes de esos grupos que poseen las siguientes características: rasgos corporales (propios del mestizaje en América Latina), origen migratorio (de países limítrofes o provincias del interior), ubicación desventajosas en las posiciones de clase (pobreza, marginación, menores oportunidades), formas culturales (vinculadas con su origen migratorio y también con la pobreza y

marginación urbana)” (Margulis 1999: 47). De esta forma, este autor propone el concepto de “racialización de relaciones de clase” para interpretar estas múltiples articulaciones que operan en el área metropolitana de Buenos Aires, y permiten vislumbrar la constitución histórica de las dinámicas de desigualdad. En este sentido, en la genealogía de estos procesos podemos situar los legados de la sociedad colonial y luego en las ideas racialistas y eurocéntricas, de las figuras que ocuparon un lugar prominente en nuestro país durante la organización del Estado Nación en el siglo XIX (Margulis 1999). Otro aporte que nos resulta significativo es el que realiza Sergio Caggiano, quien a partir de sus investigaciones, propone que hoy en día operan tres mecanismos de regulación sobre la población inmigrante: el racismo, el fundamentalismo cultural y la restricción de la ciudadanía que operan en forma conjunta y pueden potenciarse entre ellos (Caggiano 2008). En particular, la *restricción de ciudadanía*, es resultante de la operación de inclusión por medio de la exclusión, creando la figura del abandonado (Caggiano 2008). Así, “... (la restricción) que pesa sobre algunos sirve para confirmar la legitimidad del lugar social de otros” (Caggiano 2008: 42). Este mecanismo produce ilegalismos que operan como amenaza y como justificación del control, en la medida que construyen sujetos e intervienen en la construcción de identidades.

Por último, en relación a la perspectiva metodológica, en las investigaciones que desarrollamos aplicamos metodología cualitativa y diseño exploratorio. En el estudio actual, luego de la elaboración y actualización del marco teórico y contextual, nos encontramos realizando el trabajo de campo, en una primera instancia, con referentes de organizaciones de productores del Gran La Plata, aplicando una guía de pautas que diseñamos para tal fin. La perspectiva es continuar con el desarrollo de entrevistas en profundidad a trabajadores/as agrarios/as a partir de la aplicación de muestreo no probabilístico.

Civilización o Barbarie. Algunas consideraciones sobre el caso argentino.

En nuestro país, entre la decadencia del virreinato español y el ascenso del imperio británico como nueva potencia económico-política, se da una batalla por la constitución del proyecto societal imperante, resolviéndose en favor de las minorías porteñas a costa del interior y las provincias. Junto a la utilización de recursos mercantiles y comerciales, los sectores dominantes criollos necesitaron de la construcción de imágenes altamente ideologizadas para apoyar el sistema de exclusión y beneficios de una minoría que se pretendía imponer. No es casual que la historia oficial encuentre en Mitre a uno de los “padres del progreso”, ya que es uno de los que más favorecerá a instalar las bases fundamentales del proyecto eurocéntrico, agroexportador y dependiente. La alineación cultural/ideológica hacia todo lo que sea extranjero, la europeización y el cosmopolitismo se producen como reflejo y componente del modelo de crecimiento.

La batalla no sólo era económica sino fundamentalmente ideológica y política. Esto se observa, por ejemplo, en la “Galería de celebridades Argentinas” (1857) donde Mitre junto a Sarmiento y otros autores denigran a los caudillos representantes de las provincias como inspiradores del horror, la barbarie y tiempos primitivos, en tanto se enaltecen a las minorías porteñas como expresiones del rumbo a seguir (Galasso 2004). Para ver qué tan en serio se tomaron la batalla ideológica los sectores dominantes, recordemos las palabras de Homero Manzi sobre Mitre, al cual caracterizaba como “un prócer que se dejó un diario como guardaespaldas” (Galasso 2004: 4).

La burguesía comercial porteña debía unificar al país y constituir el Estado- Nación argentino, realizándolo en vías del Progreso y la Razón. Sarmiento, en su desprecio al gaucho y los criollos, ganará gran popularidad con su lema-consigna *Civilización o Barbarie*. “El mundo bárbaro será el de la naturaleza, la inercia, lo instintivo, vital y misterioso, enfrentando al mundo de la Ciudad y la Razón. Y si lo racional es lo humano, habremos de concluir que lo ajeno a la Razón es ajeno al hombre. Y lo que es todavía más grave: a sus derechos. En consecuencia: “no trate de economizar sangre de gauchos”, aconsejará Sarmiento a Mitre, quien, por supuesto, de ningún modo necesitaba ese consejo” (Feinmann 2011: 283).

“El vocablo *gaucho* adquiere un matiz infinitamente despectivo.(...) *Gaucho* es sinónimo de indolente, borracho y bárbaro. Nada es posible hacer con ese elemento. Solo resta volverse hacia Europa y acoger buenamente a los hijos que ella quiera mandarnos: he aquí la inmigración” (Feinmann 2011: 283).

La situación argentina dio lugar a la conformación de una matriz cultural que se transmitió, de una u otra forma, al resto de la sociedad y, sobre todo, a los sectores medios. La poderosa elite que gobernaba el país tenía como principales características una cultura fuertemente rentística, ya que sus principales ingresos provenían de la renta de la tierra. Con la base de esa renta, la oligarquía acuerda con el imperialismo británico (ferrocarriles, bancos, flota de mar, seguros, gran comercio, etc.) la conversión de la Argentina en una *semi-colonia* británica generadora de alimentos muy baratos e importadora de manufacturas industriales (Galasso 2004).

Nuestro país se convierte entonces, en una economía complementaria a la de Inglaterra en donde todas estas transformaciones están vinculadas con el proceso de centralización del estado-nación, bajo la hegemonía de Buenos Aires aliado con las oligarquías provinciales para poder mantener el poder y construir este estado centralizado y centralizador. Asimismo, ejerció una cruel represión con los gobernadores opositores y el genocidio de los pueblos originarios –invisibilizado por la historia oficial- para consolidar su poder. Esta forma de estado fue sacudida por la crisis económica del '30. Sin embargo, a pesar de los diferentes cambios políticos ocurridos en la historia argentina la oligarquía terrateniente sigue teniendo un peso específico y determinante en los destinos del país, reactualizando la dicotomía entre Civilización o Barbarie y enfrentando sectores en pugna por la construcción de proyectos de sociedad, como analizaremos a partir de las entrevistas realizadas a trabajadores y trabajadoras del periurbano platense.

Conformación y características del periurbano platense

Fiel a las ideas de su época, la ciudad de La Plata expresa, de alguna manera, la exaltación del orden y la razón, mostrándose como una ciudad *planificada*. “(...) el formalismo, expresado en las preocupaciones por la geometría y la simetría, es la característica fundamental del trazado fundacional. El diseño original de la ciudad consiste en un cuadrado de 40 por 40 manzanas. (...) Al interior del cuadrado predomina la disposición en cuadrícula, una geométrica trama ortogonal con avenidas cada seis cuadras, en cuya intersección se encuentran espacios verdes (plazas y parques) equidistantes.” (Segura 2013: 145-146). Por otra parte, la ciudad se fue posicionando como un reconocido centro de oferta académica y producción de conocimiento, lo que se fue sumando al importante polo administrativo, comercial y de gobierno en que se constituyó desde el inicio.

No obstante ello, la relación de la ciudad con el agro estuvo dada desde su origen, cuando se destinó un área dedicada al abastecimiento de alimentos cercana a ella, que se organizaba siguiendo una lógica de caducidad: las quintas destinadas a la producción de alimentos rápidamente perecederos se instalaron cerca de la urbe y los menos, se ubicaron más lejos.

De esta manera, a medida que fue creciendo la ciudad, también lo fue haciendo el sector circundante proveedor de alimentos. Es así como paulatinamente se desarrolló el periurbano platense, hasta consolidarse en la década de 1960, alentado por algunos factores internacionales y nacionales. En el plano internacional la llamada “revolución verde”, es decir, la utilización de agroquímicos, tuvo gran impacto. En el nacional, la ley de nacionalización de grandes latifundios y puesta en funcionamiento del Consejo Agrario Nacional, permitió el asentamiento de importantes colectivos poblacionales, por ejemplo, en la actual “Colonia Urquiza”, polo florícola de importancia en la zona (Gabrinetti y Schiavi 2018). En la década de los ´80 y con la aparición del invernáculo como parte del paquete tecnológico, el periurbano se diferencia cualitativa y cuantitativamente en su importancia y trascendencia productiva. Simultáneamente se amplió la ocupación residencial extraurbana. Se fue acelerando así un proceso de periurbanización; la región se complejiza con una mayor dispersión- fragmentación de usos del suelo y la ampliación de la movilidad (García 2011).

El periurbano en la actualidad

Para comprender un poco más al escenario donde se desarrollan los fenómenos que analizamos, reforzaremos a continuación algunas características del periurbano platense en la actualidad. Por un lado, el periurbano es un territorio de importancia teniendo en cuenta su caudal productivo: el Censo Horti-florícola de Buenos Aires, en el 2005, arrojaba que en el partido de La Plata se concentraban más del 40% de las explotaciones del “Cinturón Verde” (Garat *et al.* 2009), desde donde se abastece de verduras y hortalizas frescas a una zona que comprende más de 13 millones de habitantes. Gran parte de esas producciones son desarrolladas por pequeños y medianos productores con trabajo predominantemente familiar.

Por otro lado, un aspecto particular lo constituye el componente migrante que posee el periurbano, sobre todo de países limítrofes. El proceso migratorio, si bien se inicia en la década de los ´70 y ´80, es favorecido por leyes y políticas estatales en los primeros años de la década del 2000, que permitían obtener facilidades migratorias y en la tramitación de documentación. Por poner un ejemplo, la “nueva ley” de migraciones argentina del año 2004

elimina la categoría de “ilegal”, lo cual representa un gran avance simbólico para los inmigrantes radicados en nuestro país.

Continuando con la caracterización socioespacial del periurbano, allí se pueden encontrar una heterogeneidad muy grande de relaciones contractuales y de arreglo de uso y tenencia de la tierra, pasando por propietarios de la tierra, arrendatarios, medieros, subarrendatarios y ocupantes de tierras fiscales o tomas de tierras recientes. Muchas de estas figuras, cabe aclarar, son arreglos entre particulares que no guardan correlato legal o figura contractual alguna.

Por otro lado, el periurbano platense es una zona de conflicto y presión inmobiliaria de importancia ya que con el crecimiento y expansión de la ciudad se empiezan a valorizar y pretender tierras que otrora sólo eran consideradas para la producción. La escasa o deficiente regulación en este plano deja a muchas familias de productores a merced de la especulación de mercado. A su vez, en algunos sectores del área suburbana se dan procesos de auto-segregación de las clases acomodadas, en barrios cerrados y countries (Carman *et al.* 2013).

Los elementos y factores mencionados previamente sólo pueden ser visualizados por separado con fines analíticos, pero se expresan en conjunto. Por ello, autores como Barsky (2005) utilizan la denominación de “territorio de borde”: espacio múltiple, difuso, superpuesto y sometido a procesos de valorización capitalista del espacio. A continuación, presentamos cómo los actores representan, viven y sienten esas formas de exclusión, discriminación y desigualdad ancladas en lo territorial, pero que no se reduce a la desigual distribución de bienes y servicios (Carman *et al.* 2013).

Las representaciones de los actores

En esta apartado, abordamos las representaciones de los y las trabajadoras, de acuerdo a cuatro ejes principales: la propiedad de los medios de producción, el acceso a los bienes y servicios, las formas de discriminación percibidas y la autopercepción. Cabe señalar, que estos ejes son construidos con fines analíticos, ya que en la vida cotidiana de los actores, se entrecruzan representaciones sociales y prácticas que trascienden lo territorial (Carman *et al.* 2013). Por último, desarrollamos las posibles salidas que se plantean desde el sector, desde lo colectivo- organizacional y lo territorial.

1- La propiedad y uso de los medios de producción

Como mencionamos, el periurbano es una zona de tensiones desde lo inmobiliario, ya que al ser un territorio cercano a grandes ciudades, se ha visto tensionado por la demanda o pretensión de tierras antes plenamente agrarias para la construcción de viviendas o emplazamientos urbanos. Esto genera un proceso de valorización de la tierra por efecto de la demanda que es, en general, muy perjudicial para las y los trabajadores agrarios, en su mayoría arrendatarios en condiciones contractuales muy precarias (Gabinetti *et al.* 2017 b). Esta situación, ha encarecido enormemente el valor del alquiler de la tierra, ya que los arrendatarios señalan que en los últimos años han sufrido un incremento sostenido del valor, en proporciones cercanas al 30% anual. Los contratos de alquiler, por lo general de una duración de 3 años, incluyen en sus cláusulas la prohibición de realizar mejoras, en particular en las condiciones de la vivienda. En palabras de un floricultor:

“...más del 90% de los productores son arrendatarios y la mayoría de los contratos te prohíbe levantar casas de material... Si levantan una casita de material después el dueño le tiene que reconocer las mejoras. Por esa razón, por contrato te prohíben levantar casas de material. Acá, por lo menos donde yo vivo, totalmente prohibido”
(Entrevista a floricultor de Abasto)

Además, este tipo de viviendas trae aparejados una serie de problemas: son frías y húmedas, lo cual potencia enfermedades respiratorias. Asimismo, son potencialmente inflamables y ante un incendio, las pérdidas son totales.

En relación a la especulación inmobiliaria, un productor sostiene:

“... hoy en día, acá en La Plata, lo primero que hay que controlar es el tema inmobiliario... Una ordenanza que sea para bien o para mal, pero tenes que tener una localidad específica para producir, porque si siempre se está especulando con el tema inmobiliario es muy difícil, porque vos no podes hacer una proyección de producción de acá a tres años... Tenés que estar seguro que de acá a tres años vas a seguir en ese lugar, que no te van a correr” (entrevista a floricultor de Abasto).

De esta manera podemos vislumbrar cómo se enlazan la incertidumbre y la escasa posibilidad de planificación, con la falta de protección desde las esferas estatales para su actividad

productiva y su continuidad laboral, ya que los entrevistados manifiestan sentirse a merced de las voluntades de particulares, sin ningún tipo de regulación.

2- El acceso a bienes y servicios

La zona del periurbano platense tiene un dispar acceso a bienes y servicios según la zona de la que se trate, lo que se visualiza en el estado de las calles y caminos, por ejemplo. Hay zonas residenciales o más céntricas que, en general, poseen caminos y calles en mejores condiciones que otras zonas más orientadas a la producción, las cuales son muy inundables y se anegan con facilidad. Esto genera grandes perjuicios para las y los productores instalados en ellas, ya que no pueden sacar y transportar la producción con facilidad o deben resignar partes significativas de las ganancias si quieren hacerlo en días de clima adverso. Al respecto, un productor nos comentaba:

“Si estás sobre ruta, por ejemplo acá, no tenes mucho problema porque los camiones entran, pero los días de lluvia... no te queda otra... los que entran tenés que regalarlo, te pagan lo que ellos quieran, no tenes ni una posibilidad de negociar”

La problemática de los caminos y la necesidad de poder sacar la producción antes de que se malogre o no se pueda consumir, favorece la aparición de especulaciones y negociados privados que sacan provecho de esta situación. Tal como sucede en otras zonas de la periferia platense, las distancias no son percibidas sólo en forma cuantitativa (Segura 2012).

“...mucha camioneta 4x4 que se ve en la zona se dedica a sacar mercadería los días de lluvia. Viven de eso, y ganan fortunas” (entrevista a floricultor de Abasto).

La cuestión del cuidado configura, por otro lado, una problemática de importancia para las familias productoras ya que no cuentan con una oferta pública amplia, satisfactoria y cercana donde poder dar contención a sus hijos e hijas cuando están trabajando en las quintas. De esta forma, ante la pregunta sobre la presencia de niños y niñas en las parcelas productivas, si bien señalan rápidamente que no existe el trabajo infantil, a los pequeños se les prepara un lugar en la cabecera de los invernáculos para que estén a la vista mientras sus padres y madres trabajan. En este sentido, señalan que

“...guardería acá, en la zona...que yo sepa hay una en la Colonia Urquiza, que no se para cuántos chicos tendrá capacidad... pero, no hay” (entrevista a productor de Abasto).

Por las modalidades que asume el trabajo, las familias se encuentran expuestas a largas estancias de exposición al frío lo cual, sumado a la escasa aislación de sus viviendas, suele traducirse en altos índices de enfermedades recurrentes como la gripe y patologías bronquiales. Veamos lo que nos comentaba un entrevistado:

“y...ahora en invierno más que nada la gripe, porque vos te levantas de la cama a las dos de la mañana y tenes que venir a prender fuego acá...y mucho frío. Todas las casas son casitas de madera así que el viento pasa como si nada...cuando llueve no se seca más... muy difícil. En invierno es muy complicado... en los chicos lo más común son los problemas respiratorios por esa razón. Creo que el 50% de los chicos que andan en el campo deben tener asma”.

A lo anterior se suma que es notorio el deterioro del sistema público de salud, ya que no solamente se visualiza una deficiente atención en las “salitas” cercanas por vaciamiento de recursos, sino que la problemática ya toma escalas mayores, visualizándose hasta en los hospitales generales y centros de referencia zonal, como el Htal. Alejandro Korn, de la localidad de Melchor Romero.

“... acá el hospital (...) era el gran hospital Romero, le decíamos porque ibas ahí, no importaba la hora, igual te atendían...hoy en día tenés que irte a las 12 de la noche si querés conseguir un turno.”

3- Formas de discriminación

En el relato de los entrevistados también se alude al sufrimiento que han padecido a lo largo de la vida: “yo sufrí mucho en la vida”, el que en gran parte, se vincula a la actividad laboral desarrollada y a las precarias condiciones en que ésta se desarrolla, muchas veces esto se agrava frente a la condición de migración (Gabrinetti *et al.* 2017 a).

En el ámbito en el que los referentes de las organizaciones más señalan que han sufrido actitudes de discriminación es en el ámbito de la salud. En relación a la salita, un entrevistado sostiene en forma categórica “...por ahí en tema de salud y eso sí se ve mucho la

discriminación...”. Estas prácticas se potencian cuando se vislumbran en grandes instituciones, como el hospital zonal, en donde una referente mujer señala que a sus compañeros migrantes “los tratan mal, los maltratan. Les cuesta expresarse, explicar lo que quieren, entonces los tratan mal, hay mucha violencia institucional, mucha discriminación. El Romero es un desastre, ¡por dios lo que es ese hospital!. Esta entrevistada señala que esto también puede sostenerse en situaciones atravesadas por cuestiones de género: “A mí me ha tocado acompañar compañeras también por tema aborto y las maltratan, las hacen sufrir, las castigan digamos...hacen eso.”

Sin embargo, frente a este tema también se vislumbran matices, ya que en el ámbito escolar, la gran afluencia de inmigrantes hace que en la grupalidad se generen mecanismos para enfrentar la discriminación. En este sentido, un entrevistado, productor abastense, señala que antes la discriminación era lo que más se sufría, en particular en la escuela.

“en cambio hoy en día la mayoría de los chicos hijos de inmigrantes que vienen de Bolivia entienden quechua, hablan quechua. Los hijos de paraguayos todos entienden, así es más fácil la inclusión y son menos la discriminación porque ya no es uno en el grupo...son varios... y esta zona, por lo menos, es zona de inmigrantes, son todos de la comunidad paraguaya y boliviana (...) eso ha facilitado la integración.”

4- Autopercepción

En el marco del trabajo de campo realizado, los entrevistados califican a su propio trabajo como “sufrido” “muy esforzado”, valoración que asocian a varios factores: las temperaturas sumamente altas o las extremadamente bajas, siendo éste uno de los aspectos que se señala por parte de los entrevistados como el que más cuesta soportar. (Gabinetti *et al.* 2017 b). En términos identitarios, la actividad forja su actividad como trabajadores esforzados y también sufridos, porque así caracterizan a su trabajo (Gabinetti *et al.* 2017 a). Asimismo, el trabajo también es caracterizado con una connotación de “esclavizante”: la producción no debe desatenderse ni un día, porque puede perderse todo el esfuerzo de meses. Más de un entrevistado señala que no se reconoce su trabajo, que no son tenidos en cuenta y que el consumidor no piensa el trabajo que hay detrás de ese producto que llega a su mesa. A esto se suma lo que interpretan como una injusticia, que pese al trabajo y esfuerzo, gran parte de las ganancias quedan en los intermediarios: *“un cuarto del valor de lo que llega al centro es lo que nos pagan acá, que estamos a cuánto... 45 minutos de viaje... Todo queda en los*

intermediarios...”, sostiene un productor. Nuevamente resulta relevante la percepción subjetiva y no cuantitativa de las distancias.

La sensación que manifiestan es de exclusión y de abandono del Estado, de grandes dificultades muy difíciles de sobrellevar, lo cual nos remite al mecanismo de restricción de la ciudadanía (Caggiano 2008) referido anteriormente. En sus palabras:

“... que nosotros no nos sentíamos parte del sistema. Como toda la vida fuimos excluidos del sistema, ya no nos sentíamos parte. Vos no te podés apropiarse de algo que nunca la tuviste...” (floricultor de la zona de Abasto)

“(...)También hay un acorralamiento, hay familias que se están volviendo a Bolivia,(...), ya no podés seguir más. Hay un encarecimiento total de la vida, de lo que te cuesta producir, de los alquileres y abandono total del Estado... (referente de organización de trabajadores).

Un aspecto llamativo es que algunos entrevistados señalan que no desean que sus hijos continúen la tradición familiar de producción. Podríamos sostener a manera de hipótesis que este quiebre en las trayectorias familiares que buscan los varones para procurar una mejor calidad de vida para sus hijos, señala un trabajo no llega a ser reconocido y valorado socialmente (Gabrinetti y García Lerena 2018).

Estrategias de organización colectiva

Las y los productores familiares han encontrado en la organización la vía de acceso a la resolución de algunas de sus problemáticas, como así también el intercambio de saberes mutuos para la mejora de la producción y la generación de espacios de contención, que son tan importantes como las primeras. Organizarse y asociarse les ha permitido trabajar conjuntamente en mejoras en la producción, búsqueda de alternativas de mercado, generación de maquinarias y bioinsumos, entre otros. También han hecho frente a embate de ciertas entidades que decían defender los derechos de los trabajadores rurales, sin embargo el único objetivo era sacar beneficio propio a través de prácticas extorsivas. La visibilización del sector frente a organismos del Estado y el pedido de resolución de las problemáticas propias del sector han sido algunos otros de los beneficios por estar asociados.

Hasta la actualidad algunas organizaciones, de manera conjunta, lograron acceder a una serie de capacitaciones de interés financiadas en algunos casos por el Ministerio de Desarrollo y en otros por la UNLP. En la actualidad se ha discontinuado la oferta de capacitaciones desde el Ministerio. Sin embargo se continúa evaluando las necesidades y las ofertas disponibles por la universidad para continuar con ellas. Los temas de interés de los productores exceden a cuestiones productivas propiamente dichas, una de las mayores preocupaciones es el tema de la provisión y condiciones eléctricas de las viviendas debido a su precariedad y la generación de incendios surgidos a partir de desperfectos.

Para algunos la organización es incipiente en tanto para otros ya es un proceso más consolidado aunque no ha sido fácil ha sido la opción acertada según ellos:

“... Así que nos costó mucho el tema de organizarnos por esa razón también, porque ninguno teníamos experiencia. Pero hoy en día creo que nos fortalecemos uno con otro, tenemos un fondo rotatorio ahí en la asociación para trabajar...” (floricultor de Abasto).

“...creo que faltan muchos pasos que no sabemos por dónde empezar, está todo tan complicado... Puerta que tocás, puerta que se cierra...” (referente de organización de productores).

La conciencia colectiva sobre sus derechos es una de las fortalezas a las que han arribado a través de la organización y están en plena conciencia de que aún hay mucho por conquistar:

“... Porque hoy en día la mayoría de la gente que está en las organizaciones sabe cuáles son sus derechos. Y muchísimos son los productores que estén en organizaciones hoy en día...” (productor de Abasto).

Por otra parte, la experiencia acumulada y el intercambio entre organizaciones con diferentes recorridos ha posibilitado gestar una conciencia política entre las y los productores. Es así como logran posicionarse ante otros actores del territorio los cuales poseen propios intereses, en muchos de los casos, en contraposición a las reivindicaciones del sector.

“...Nos llevó mucho el tema de comprensión política, que creo que fue lo más difícil que me tocó hacer. Para empezar a comprender cómo se construye una visión política a través de las organizaciones, sin formar parte... observando. Hoy en día creo que somos más políticos que cualquiera, porque creo que los únicos que

podemos generar políticas para nosotros somos nosotros mismos...” (productor de Abasto).

Distintas organizaciones se nuclean en frentes amplios, como la FARC (Frente Agrario Nacional Campesino) que unifican reclamos y otorgan fuerza para medidas de lucha que requieren masividad. En este sentido, toman relevancia las actividades para el reclamo de tierra y los “verdurazos”, en donde los productores regalan en actos públicos parte de su producción, y que han tenido lugar con cada vez mayor frecuencia en la ciudad de la Plata y CABA.

Podemos decir que la mirada que tienen otros actores respecto de las y los productores orienta el accionar de los mismos como la propia mirada que tienen sobre sí mismos. Es así, que reconocerse como sujeto de derecho ha sido parte de la construcción de la identidad del colectivo que, a pesar, de las circunstancias adversas continúa consolidándose y fortaleciéndose.

Palabras finales

En este trabajo abordamos las formas en que se expresan las relaciones de desigualdad social, la segregación socioespacial y condiciones de vida y trabajo del cinturón hortícola platense, a partir de recuperar la subjetividad de las y los trabajadores. Las matrices ideológicas y políticas que formaron el Estado-Nación argentino continúan en vigencia en prácticas y representaciones, que si bien mediante políticas concretas en determinadas coyunturas fueron parcialmente tenidas en cuenta para subsanarlas, en el contexto actual recrudescen con fuerza.

A partir de este análisis, podemos vislumbrar cómo opera un entramado complejo que supone prácticas discriminatorias, de exclusión y de trabas en el acceso a ciertos derechos de las y los trabajadores del cinturón hortícola. Los obstáculos formales, jurídicos o administrativos, para el goce de determinados derechos producen subjetividades, a la vez que definen pertenencias, en muchos casos negadas (Caggiano 2008). A su vez, organizan y justifican relaciones de desigualdad y de ejercicio del poder. Nunca está de más recordar que la segregación es un proceso social en el que se intersectan distintas dimensiones de la vida social (Segura 2012).

En particular, en el sector se encuentra con un alto grado de “informalidad” en cuanto a producción, trabajo, comercialización, transporte y movilidad. Esto redundaría en que los actores

más vulnerables del sector (agricultores familiares y trabajadores rurales) sean la variable de ajuste de este modelo. “La condición migratoria de los entrevistados es percibida por algunos de ellos como estigmatizante, lo que indudablemente genera distancias simbólicas que dificultan aún más la inserción laboral o la obtención de mejores condiciones laborales e incrementan aún más la angustia y sufrimiento con la que los trabajadores consultados vivencian el desarrollo de la actividad” (Gabinetti *et al.* 2017 a: 22).

La sumatoria de opacidades y clasificaciones difusas tiene efectos perjudiciales, en general, para los pequeños productores de la zona, ya que son invisibilizados y muchas veces negados como sujetos de derechos. Ello suele incrementar situaciones de precariedad laboral y la alta vulnerabilidad social que caracteriza al sector, favoreciendo el sostén de gran proporción de trabajos informales, con bajas remuneraciones, sin acceso a protección social, y sin respeto pleno de sus derechos laborales. Estas condiciones de trabajo estructurales se han agravado desde diciembre de 2015, pero esta profundización también convive con la mayor organización que han alcanzado los trabajadores, que entre otros aspectos luchan por su visibilización a partir de las demandas realizadas públicamente (Gabinetti *et al.* 2017 a).

La invisibilización y el alto grado de informalidad del sector hacen difícil el acceso a las políticas públicas orientadas a ellos, en un contexto de severa retracción de políticas sectoriales. Por lo tanto, es imprescindible reconocer al sector productivo de La Plata como el principal cordón hortícola y florícola del país para, de esta manera, coadyuvar a visibilizar y problematizar las condiciones socioeconómicas de las y los trabajadores agrarios considerándolos como sujetos de derechos y generando así políticas acordes al sector atendiendo las particularidades del mismo.

La generación de mayor representatividad política del sector y el avance en el logro de sus objetivos, tanto productivos como económicos, no puede estar dissociado del territorio donde se circunscriben sus prácticas; como así tampoco de las relaciones entre los actores presentes en el mismo. La organización del sector posibilita compartir objetivos y recursos para poder ampliar su capacidad para la toma de decisiones e incidencia en el territorio, aún en momentos tan hostiles como los actuales. Según los relatos que hemos compartido en este trabajo, grandes desafíos tienen por delante: generar mayores niveles de representatividad, afianzar la confianza y la comunicación dentro de las organizaciones, mayor participación en espacios de diálogo con otros actores, financiamiento, acceso a la tierra, acceso a nuevas tecnologías, producción de insumos propios y conocimiento aplicado, nuevas formas de

comercialización directa, entre otras. En este sentido, nuestro trabajo ha intentado aportar a la visibilización de situaciones y demandas del sector, intentando aportar reflexiones críticas que contribuyan a la complejización y ampliación del conocimiento en la búsqueda de transformación de las situaciones de inequidad, injusticia e imposibilidad de acceso a derechos que sufre cotidianamente este sector en la actualidad.

REFERENCIAS CITADAS

Barsky, A. 2005. El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires, disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>

Caggiano, Sergio. 2008. Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía. Formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. Pp 31- 51. En: Novick, S. (comp.). *Las migraciones en América Latina*. Clacso, Buenos Aires.

Carman, M., N. Vieira y R. Segura. 2013. Introducción. Antropología, diferencia y segregación urbana. En: M. Carman, N. Vieira y R. Segura (coords.). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Pp: 11-34. Flacso-Clacso-Miduvi.

Feinmann, Jose Pablo. 2011. *Filosofía y nación*. Buenos Aires, Booket.

Galasso, Norberto. 2004. De la historia oficial al revisionismo rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina. *Cuadernos para la Otra Historia*. Centro Cultural Enrique Santos Discépolo. Bs As, Argentina. Disponible en: <https://nomequieroolvidar.files.wordpress.com/2010/11/de-la-historia-oficial-al-revisionismo-histc3b3rico.pdf>

Gabrinetti, Mariana y García Lerena, M. Soledad. 2018. Varones, trabajo agrario y riesgos psicosociales. Algunos aportes para el abordaje de la construcción de la/s masculinidad/es en el cinturón agrícola del Gran La Plata. Trabajo presentado a las III Jornadas de Género y Diversidad Sexual. La Plata.

Gabrinetti, Mariana, Burone, Elba y Schiavi, Marcos. 2017 a. Condiciones del trabajo agrario en el partido de La Plata: percepciones y valoraciones por parte de los trabajadores. *Actas del Congreso Nacional de los estudios del trabajo*. Pp: 1-24. UBA, Buenos Aires.

Gabrinetti, Mariana, Diz, María José, Canelo, Natalia y Schiavi, Marcos. 2017 b. Periurbano platense. Políticas públicas y condiciones de trabajo agrario. X JIDEEP. FTS-UNLP.

Gabrinetti, Mariana y Schiavi, Marcos. 2018. Construyendo horizontes colectivos. Condiciones de trabajo y estrategias para su transformación en periurbano platense. *Derechos en Acción* 6: 409- 426.

Garat, J., Ahumada A., Otero, J., Terminiello L., Bello, G., Ciampagna, M. 2009. Las hortalizas típicas locales en el cinturón verde de La Plata: su localización, preservación y valorización. *Horticultura Argentina*. ISSN 0327- 3431. Volumen 28, N° 66: Pp 32-39. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales.UNLP

García, Matías. 2011. *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*. Tesis de doctorado en Ciencias Agrarias y Forestales UNLP. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/18122>

Margulis, Mario. 1999. La racialización de las relaciones de clase. En: M. Margulis y M. Urresti (comp.), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Pp: 37-62. Buenos Aires. Biblos.

Neffa, J. C. (2015). Los riesgos psicosociales en el trabajo: contribución a su estudio. Buenos Aires: CEIL, CONICET. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2015/11/Neffa-Riesgos-psicosociales-trabajo.pdf>

Segura, Ramiro. 2012. Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16 2*: 106-132.

Segura, Ramiro. 2013. Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas. En: M. Carman, N. Vieira y R. Segura (coords.). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Pp: 143-170. Flacso-Clacso-Miduvi.